

La poesía de la lluvia

6 #3 164

El piano de mi infancia



HUGO ROLANDO CORTÉS
ACADEMIA CHILENA DE LA LINGÜÍSTICA

EL MERCURO DE VALPARAÍSO, VIAPARÍSO 2/03/03 P. A5

dondequier que se encuentren, tejiendo con nostalgias sostenidas viejas imágenes no sepultadas del todo.

Es la palabra, entonces, asilada contra el olvido la que recupera su majestad y desvuelve la evocación de la escena: «Como una obsesión que ha encontrado una puerta de salida y, triunfalmente, se instala en la cima de lo universal».

Es el caso de Pablo Neruda, habitante de pequeño del sur chileno, donde nace y transcurre su infancia, patria de interminables aguaceros, copiosos, pumiales, incundos, inelable música que se introduce descansadamente en los hogares golpeando puertas y ventanas, en su armado Temuco, allí donde sobreive la figura de su padre, pequeño soberano de barba rubia y ojos azules.

El niño de entonces observó, no sin asombro, a través de los frágiles vidrios que recogen la ira de la naturaleza, el espectáculo de la lluvia que no olvidaría jamás, esa que cae con distintos tonos meses enteros, años enteros.

Su evocación está contenida en

"Quienes, desde pequeños, convivieron hermanadamente con la lluvia, reclamarán su presencia dondequier que se encuentren, tejendo con nostalgias sostenidas viejas imágenes no sepultadas del todo".

una de las más bellas páginas de Neruda que ha llamado "El piano de mi infancia", imagen de vida familiar íntima, soñadora, delicada, que sigue, intacta, su camino tristal.

El poeta arrastra su pasado e incapaz de apartarlo, su fantasía y su genio recrean ese fragmento de su vida: "Los largos inviernos del sur se metieron hasta en las medallas de mi alma y me han acompañado por la tierra... Para escribir también me hicieron falta por el mundo las goteras. Las goteras son el piano de mi infancia".

No es burlada la situación eco-

nómica de la familia. Sin embargo, ningún reproche, a nadie se le acusa o reclama por la precariedad de los bienes materiales. Pero, a pesar de todo: "Mi padre siempre hablaba de comprar un piano que, además de permitir a mis tíos tocar mi adorado vals 'Sobre las olas', pondría sobre nuestra familia ese título inexpressiblemente distinguido que da la frase 'tiene piano'". Mi padre, en los momentos que le dejaba libre su vida de movilidad perpetua, porque era conductor de trenes, llegaba a medir las puertas por donde iba a pasar aquél piano que nunca llegó".

El destino le había reservado a Neruda esa conformidad de los espíritus superiores que, más temprano que tarde, oficia de Gran Dispersador, porque, "el gran piano de las goteras duraba todo el invierno. A la primera lluvia se descubrían nuevas goteras de voz dulce, que acompañaban a las viejas goteras. Mi madre repartía cacharrillos, lavatorios, jarrones lecheros y otros artefactos. Cada uno daba un sonido distinto, a cada uno le llegaba del cielo tempestuoso un mensaje diferente... Ésa es casi toda la misión, el piano de mi infancia, y sus notas, digamos sus goteras, me han acompañado durante mi vida vivir cayendo sobre mi corazón y sobre mi poesía".

Curioso capricho de la poesía chilena. Las reminiscencias del poeta se hallan unidas a su anodivable tema. Precisamente allí cruzaron por un instante sus óleas los dos astros extremos de las letras nacionales. Por esos años Gabriela Mistral llegó como directora del liceo de niñas de la ciudad. Ambos ahora, siguen girando por el cosmos de la poesía universal.

El piano de mi infancia [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El piano de mi infancia [artículo] Hugo Rolando Cortés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile